

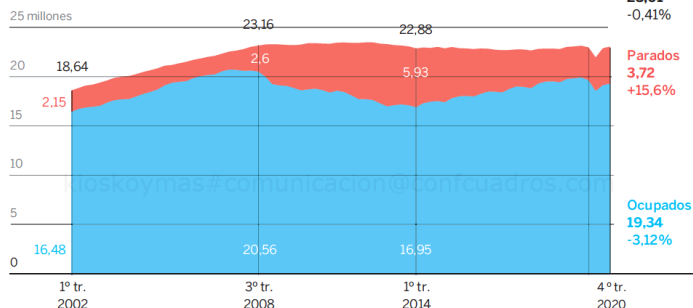
ECONOMÍA Y TRABAJO

2020: AÑO NEGRO PARA EL EMPLEO

El mercado laboral en 2020

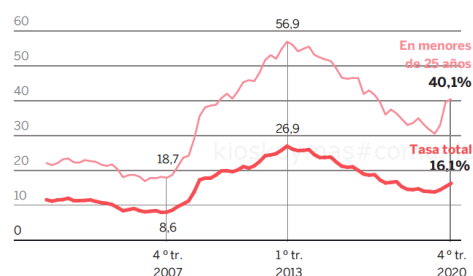
En millones de personas y variación anual en %

● Parados ● Ocupados

Activos
23,01
-0,41%Parados
3,72
+15,6%Ocupados
19,34
+3,12%

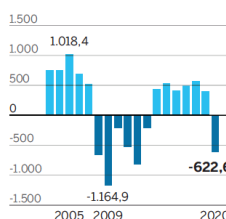
Tasa de paro

En % sobre la población activa



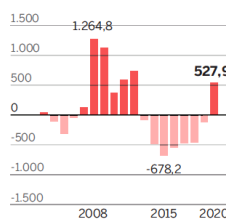
Variación anual de ocupación

En miles de personas



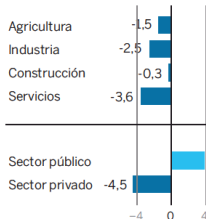
Variación anual de parados

En miles de personas

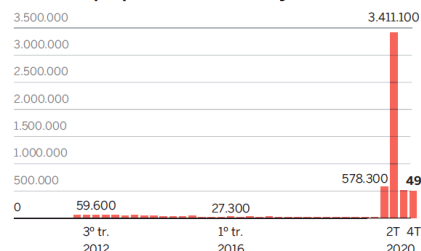


Ocupados por sectores

Variación anual, en %



Afectados por paradas de actividad y ERTE



Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE).

EL PAÍS

España destruyó 623.000 empleos el año pasado por el golpe del virus

La mejora del último trimestre y los ERTE atenúan el impacto en el mercado laboral

MANUEL V. GÓMEZ, Madrid
El mercado de trabajo recibió un duro golpe en 2020. El año acabó con 622.600 puestos de trabajo destruidos (el peor dato desde 2012), 527.900 desocupados más y una tasa de paro

que ha subido hasta el 16,1%, según la encuesta de población activa (EPA) divulgada ayer por el INE. El balance anual es negativo a pesar de que en la segunda mitad del año se recuperó parte del terreno perdido al principio de la

crisis. El saldo podría haber sido peor, si se hubiera cumplido el patrón de crisis anteriores, pero los ERTE y las ayudas a los autónomos han amortiguado mucho el impacto del virus y las restricciones a la actividad.

El empleo todavía no se había recuperado de la crisis financiera y la Gran Recesión. Estaba ya cerca, pero el coronavirus truncó la llegada a la meta y ha vuelto a poner a España frente a la dura realidad de la que es una de las principales asignaturas pendientes de la democracia española: el

mercado laboral, que desde 1980 tiene una tasa media de desempleo del 16,5%.

La EPA es el mejor indicador para medir la salud del mercado laboral. Y la publicada ayer muestra que el empleo sufrió de lo lindo en 2020. Solo durante la Gran Recesión, como el Fondo Mone-

tario Internacional (FMI) bautizó los periodos de confinamiento estricto entre marzo y junio, se destruyeron en España más de un millón de empleos.

Después, todo ha sido remar en dirección contraria, aunque, por ahora, no ha sido suficiente. La segunda mitad del año puede

calificarse de buena. Ha habido un rebote muy significativo. En verano se creó empleo y eso también sucedió con fuerza el cuarto trimestre del año; de hecho, el aumento de 167.400 puestos de trabajo es la mejor cifra desde 2004. "Los datos son positivos, confirman lo que mostraban el resto de

los indicadores que analizamos a diario... pese a la tercera ola" de la pandemia, valoró ayer la vicepresidenta económica, Nadia Calviño.

Si a esto se añade el aumento de horas trabajadas, del 10% en los mismos meses, se puede concluir que, con bastante probabilidad, la evolución del producto interior bruto, que se conocerá hoy, será positiva. Se alejaría así el fantasma de una recaída en la recesión al final del año, algo que ya anticipaba hace unas semanas el ministro de Seguridad Social, José Luis Escrivá, y, al mismo tiempo, también vuelve a ponerse en evidencia la incertidumbre de las lúgubres previsiones lanzadas en los últimos meses, que en muchos casos vaticinaban peores comportamientos del empleo y del conjunto de la economía.

No obstante, ninguno de estos datos del mercado de trabajo —ni los anuales ni los trimestrales (ni tampoco las previsiones)— pue-

Trabajadores y empresarios relatan cómo la irrupción del coronavirus ha trastocado su situación

"La incertidumbre nos está matando"

G. R. P. / M. V. G. / L. T., Madrid
Las heridas que la covid está produciendo en el mercado laboral aguijonean a miles de trabajadores y empresarios, que tratan de que las gigantescas consecuencias de la reducción de la actividad no se los lleven por delante. Después de nueve meses de pandemia, las restricciones sanitarias vigentes siguen provocando que una gran mayoría de ellos siga sin poder llevar a cabo una jornada laboral ordinaria.

"La incertidumbre nos está matando", asegura Miguel Ángel Castro, afectado por un ERTE desde marzo. A sus 57 años, acumulaba 36 seguidos sin dejar de trabajar en distintos hoteles. En el Florida Norte de Madrid llevaba desde 2001 atendiendo a los

clientes del restaurante. A pesar de esa "incertidumbre" en la que está, defiende los ERTE. "Benditos. Es la manera de mantener los puestos de trabajo y seguimos cotizando". Aunque a continuación recuerda que él tuvo problemas el primer mes para cobrarlo y que sus ingresos se han quedado en algo más de la mitad de su sueldo. "Las facturas llegan

igual y la hipoteca es la misma", apunta.

Estrella Álvarez, sin embargo, no entró en un ERTE y se quedó en paro en julio porque la empresa de disfraces para la que trabajaba desde hacía nueve meses tuvo que reducir plantilla para sobrevivir. "Al principio empezamos a teletrabajar, pero a medida que la pandemia hacía más mella y los

recursos de la empresa iban haciéndose más pequeños, mis jefes empezaron a decidir de quién podían prescindir", explica esta orensana de 37 años. "De los 25 que éramos se quedaron solo con cinco", añade.

A pesar del contratiempo, en diciembre encontró un nuevo empleo en una empresa bilbaína de soluciones tecnológicas. "No pue-

do estar más contenta", reconoce. "Trabajo desde casa pero no me supone ningún problema", dice.

El suyo es un caso atípico, especialmente si se amplía el rango de edad de aquellos que han perdido su puesto en los últimos meses. Ana Roa, informática de 56 años, fue subcontratada en marzo de para un proyecto de una empresa telefónica. Siete meses después la despidieron. "Antes entrabas en una empresa y la defendías porque era tu casa. Ahora todo es temporal y precario", denuncia. Según un estudio de la Fundación Adecco, el 83% de los responsables de Recursos Humanos no ha contratado a ningún mayor de 55 años el último año y el 40% admite que la edad le genera dudas para el desempeño del puesto.